

Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios

Desde los años ochenta se ha extendido el debate sobre el papel de los movimientos sociales y de las asociaciones en la sociedad (posteriormente también denominadas ONG y organizaciones no lucrativas, ONL). Paralelamente se planteó por diversos analistas la distinción entre los movimientos sociales clásicos (el movimiento obrero y los sindicatos como sus organizaciones más genuinas) y los “nuevos movimientos sociales”: ecologismo, feminismo, pacifismo... y que, en el caso español, también hay que incluir a los movimientos ciudadanos (asociaciones de vecinos, asociaciones de madres y padres de alumnos...), junto con los anteriores.

Estos “nuevos movimientos” que cuentan con más de veinte años de existencia son ya clásicos en la actualidad, se ven como tradicionales, e incluso, con un marcado carácter institucional. Conviven con los más recientes: desde los años noventa los movimientos de solidaridad internacional y de *voluntariado*, movimientos en torno al 0,7% y las llamadas ONGD (organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo), las nuevas asociaciones que trabajan con población inmigrante y para sectores sociales excluidos y, en los últimos años, las redes que conforman los movimientos altermundistas, los foros sociales y los movimientos contra la globalización capitalista y las guerras. Esta evolución ha ido paralela, desde los años 90, al crecimiento cuantitativo de asociaciones, fundaciones y otras organizaciones no lucrativas, en cuanto a número de afiliados y de entidades, empleo creado, movimiento económico generado, servicios prestados (que antes, en parte, eran realizados por administraciones públicas) y su presencia institucional.

Para entender la evolución y características de asociaciones y movimientos, y su papel actual, analizaremos primero la estructura interior de las organizaciones sociales; en segundo lugar, la evolución en las tres últimas décadas y su relación con las administraciones públicas y con los ámbitos del poder (gobiernos, partidos políticos...) y, finalmente, algunas de sus múltiples y diversas características actuales.

Palabras clave: Tercer Sector, Movimientos sociales, Asociaciones, Participación ciudadana, Globalización, Altermundismo.

Asociaciones, coordinación y relaciones en el tejido social

Los elementos del tejido social de una comunidad concreta (sus personas, colectivos, líderes naturales...) se relacionan entre sí establemente, con conexiones y desconexiones que forman redes de relación. Estas relaciones son muy intensas en algunas zonas de la malla de la red social mientras que son casi inexistentes en otras.

En el tejido asociativo (constituido por las organizaciones formales y que no se debe confundir con el anterior), las personas que participan en asociaciones lo hacen de diferentes formas y por diferentes causas, desarrollando diferentes “papeles”. Así podemos distinguir entre:

1. Los “dirigentes”, Grupo Animador Formal Ideologizado (GAFI), siguiendo la terminología de T. R. Villasante, o “Grupo Formal” (GF), para abreviar, personas que están en la entidad por motivos principalmente ideológicos (cambiar la sociedad, por sus principios morales,...). En los años 70 y 80 del siglo pasado estas personas formaban parte mayoritariamente de ideologías cristianas (cristianos de base) y/o de izquierdas (comunistas y socialistas). Desde los años noventa, también por nuevas ideologías o, mejor dicho, por nuevos marcos ideológicos de referencia (o *ideologías abiertas*), como el ecologismo, el feminismo, la solidaridad internacional, el comunitarismo, el pacifismo, movimientos “antiglobalización”... o por una mezcla de éstas.
2. Los Sectores Activos (SA), personas que les mueve a afiliarse intereses más inmediatos y en los que se mezclan la vocación de “líder natural”, con el tener conocimientos, “estudios”, tener principios o valores de solidaridad, ser una persona activa del micro-barrio o comunidad... También el tener un *afán de protagonismo, querer ser líder (y querer figurar)*, ha sido motivo para estar entre los SA o GF.
3. Y, finalmente, está el resto de las personas que sólo puntualmente participan en la asociación, estén afiliados o no, y que denominamos Base Social (BS), o Base Potencial, para referirnos a esa red de simpatizantes, amigos o vecinos que ocasionalmente forman parte de la entidad o colaboran con ella.

El jugar un papel u otro es cambiante y depende de muchos factores. Cada *persona* realiza, actúa, ejecuta diferentes *personajes* según las situaciones. También en las asociaciones: uno puede pertenecer al grupo formal de una asociación de vecinos y ser “base social” de un sindicato, al que sólo se liga por estar afiliado, aunque sus motivos de partida para afiliarse sean diferentes al que solo lo hace para obtener un servicio del sindicato.

Estas situaciones de interpretar *diferentes papeles* según el sitio en que se está son más comunes en la sociedad de consumo, en el sistema democrático formal moderno y en las sociedades complejas, con una democracia predominante “de representación” (elección de representantes que interpretan –realizan y representan sus papeles, como su propio nombre indica), y donde los mecanismos de democracia directa y participativa son minoritarios.

Del análisis realizado en asociaciones de carácter local, se deduce que toda asociación formal está *inmersa* en un tejido social determinado, suele participar *de hecho* en un tejido asociativo de su territorio y, normalmente, está *inscrita* en una entidad coordinadora o federativa.

Estas tres diferentes formas de relacionarse tienen repercusión, de diferente manera, en su vida como entidad. Las tres esferas de relación (tejido social, tejido asociativo de un territorio y coordinación formal) pueden estar separadas o, por contra, entremezclarse o, incluso, entrar en confrontación unas con otras.

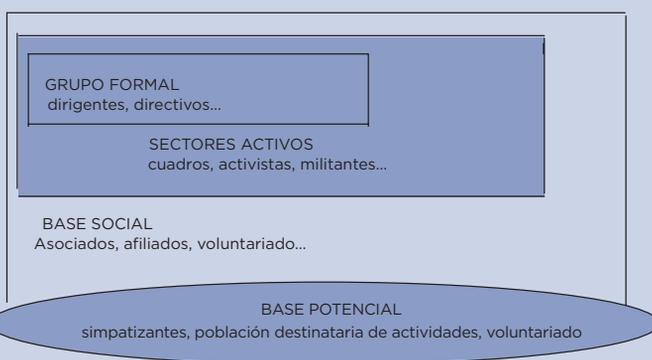
En el tejido social se establecen muy diferentes formas de relación: el grupo formal ideologizado (GF) suele ser una parte o casi coincidir con la junta directiva de la asociación, la más activa. El sector activo (SA) está formado por las personas de la Junta Directiva con menor objetivo ideológico y por los más *activos* de la asociación (grupos de trabajo, responsables de programas...).

Así también se utiliza, dentro de las entidades sociales, otras denominaciones para distinguir el grado de compromiso con la organización:

- dirigente (grupo formal),
- cuadro, activista, militante (sector activo),
- afiliado/a, cotizante, socio/a, “voluntariado”, colaborador (base social),
- simpatizante, destinatario directo,... (base potencial).

Cada uno de ellos, por las tareas que realiza, está incluido en el grupo que tiene más abajo. Los miembros del Grupo Formal son también cuadros de la asociación a la vez que todos son socios y voluntarios (aunque el término “voluntariado” se utilice a veces sólo para definir a los que no son socios, o a los que no tienen responsabilidades, lo que considero un error):

Cuadro 1.



Esquema de las diferentes formas de participación en Asociaciones.

Denominación y características	Motivación de pertenencia
Grupo Animador Formal (GF) Dirigentes de la asociación o micro).	Ideológica. Cambiar la sociedad (a nivel macro Objetivos a medio o largo plazo.
Sector Activo (SA) Líderes naturales, comunitarios, activistas de la asociación	<i>Ideología práctica:</i> cambiar lo cercano (ayudar a los demás, mejorar lo próximo...). Objetivos medio-corto plazo.
Base Social (BS) y Base Potencial Los próximos: vecinos del barrio, simpatizantes, destinatarios de servicios-posibles nuevos socios...	Concreta y en el corto plazo. Ya sea por un objetivo material (recibir un servicio) o espiritual-emocional (de la sociabilidad: relacionarse, "sentirse útil"...) o por una mezcla de ambos.

Estas personas, de GF, SA y Base de una asociación, pueden estar además relacionadas entre sí por cuatro tipos diferentes de lazos, especialmente en las asociaciones de ámbito local concreto:

- de amistad y vecinal;
- familiares (de parentesco);
- económicos,
- además de los ideológicos ya citados, que se entrecruzan, suplementan o chocan entre sí.

Utilizamos indistintamente el término comunidad de vecinos o barrio (o microbarrio, pueblo,...) para referirnos a unidades territoriales “naturales”, en

el sentido de que sus habitantes tienen una percepción directa de su unidad, separada de otros por barreras urbanas, con hitos y puntos de referencia. Normalmente son unidades más pequeñas (de menos de 5.000 habitantes) que los barrios administrativos o distritos municipales y es donde se han creado la mayoría de las asociaciones con base territorial local: de vecinos principalmente, pero también las culturales, juveniles, de madres y padres de alumnos (AMPAS), ecologistas...

Conjuntos de acción

Conjunto de acción lo podemos definir como la forma concreta en que se estructura un tejido social y asociativo en un espacio y estructura social. Las diferentes formas en que se pueden relacionar, en un barrio o en una ciudad, los grupos formales, los sectores activos y la base de cada asociación y cómo se relacionan estos con las instituciones y con otras asociaciones (que, a su vez, tienen diferentes estructuras) y con los grupos de población.

Como podemos imaginar, las posibles combinaciones son muy numerosas. De los análisis realizados en los años 80 y 90 y a partir de las propuestas de Villasante y otros (1989), podemos resumir que los modelos de conjuntos de acción más típicos de las asociaciones han sido cuatro:

- **Autoaislados.** Cuando una asociación se relaciona poco con otras y tiene escasa relación con la base potencial y con otros grupos formales. Su relación con las instituciones es escasa y conflictiva (mantienen su sentido crítico pero se relacionan mal con la base).
- **Populistas.** El grupo formal es pequeño y se relaciona muy bien con la base. Casi no existe sector activo. Se mantienen relaciones intensas con las instituciones consiguiendo reivindicaciones (subvenciones, inversiones...) y se alternan buenas relaciones con conflictos.
- **Gestionistas.** El GF casi ha desaparecido cogiendo su protagonismo un sector activo que gestiona muy bien pero ha perdido, o disminuido, su horizonte reivindicativo e ideológico (modelo predominante actual).
- **Intentos Ciudadanos.** Las propuestas *ciudadanistas* irían en el sentido de crear movimiento ciudadano (siendo conscientes de ello). Cuando un GF se preocupa de ampliar tanto su sector activo como su base, aplicando técnicas participativas, de formación, etc., buscando una buena relación también con otras asociaciones y grupos formales e informales. Su relación con las instituciones es de colaboración pero sin perder el sentido crítico y la independencia ("independientes pero no neutrales").

En la realidad social estos cuatro modelos no se dan puros: se entremezclan y cada asociación puede tener notas o características de cada uno de ellos.

Ampliación de algunos conceptos

El término *sociedad civil*, es de gran ambigüedad, podemos citar la definición-explicación de Elías Díaz (1988: 63): "utilizaremos el término 'sociedad civil' (tal vez hubiera sido más prudente dejarlo en 'sociedad' a secas...) para significar el lugar, el alojamiento, de organizaciones precisamente no políticas, no institucionales, tan diferentes como esos 'viejos poderes fácticos', las corporaciones económicas o profesionales, los sindicatos y los 'nuevos movimientos sociales', quedando en medio todo ese entramado de autoorganizaciones o asociaciones no gubernativas ni

institucionales de muy diferentes fines (culturales, benéficos, educativas, deportivas, etc.). El término sociedad civil se utiliza de forma muy diferente según los autores, para algunos es todo lo que no es estado o administración pública, por lo tanto incluiría a las empresas (sociedades anónimas, bancos,...).

El tercer sector incluye a todas las organizaciones sociales y entidades sin ánimo de lucro, también denominadas "organizaciones no lucrativas" ONL o ENL. A su vez, cuando hablamos de *economía social* estamos incluyendo no solo las empresas cooperativas de todo tipo sino también a la economía generada desde el conjunto de las organizaciones del tercer sector. Dentro del tercer sector tenemos que diferenciar entre al menos cinco tipos de organizaciones: dependientes de otras (como las fundaciones), organizaciones religiosas (iglesias), políticas, corporativas (adscripción obligatoria o casi-obligatoria, como los colegios profesionales y las comunidades de propietarios) y las asociaciones y sindicatos.

Asociaciones. En sentido estricto, consideraremos como asociaciones a las agrupaciones de personas constituidas voluntariamente para realizar una actividad colectiva estable, con organización formal democrática, sin ánimo de lucro e independientes, al menos formalmente, del Estado, los partidos políticos y las empresas. Las asociaciones pueden ser *formales*, con acta fundacional que las constituye, normalmente en este caso también están inscritas en algún registro público, o *informales* que denominamos "colectivos", no registradas.

Los Movimientos Sociales son corrientes de acción y expresión colectiva que se manifiestan y organizan de múltiples formas; entre sus características definitorias está el situarse *frente a*, o *independiente de* el sistema institucional buscando una transformación social (de cualquier tipo: concreta o general, a corto o largo plazo,...).

Numerosas asociaciones tienen su origen en la *crystalización* de un movimiento social concreto, que ha cuajado, primero, en una asociación informal en el proceso de estabilización del movimiento. Su institucionalización deriva posteriormente en la formalización de la entidad como asociación registrada.

Los "foros", "plataformas", coordinadoras... se crean como colectivos de personas y/o espacio de encuentro de diferentes entidades. Pueden estar constituidos formalmente y registrados o no.

Economía social es toda la economía generada por las entidades sin ánimo de lucro (tercer sector) y por cooperativas. Por lo tanto podemos considerar que la economía social es, desde nuestro punto de vista, la generada por:

- Asociaciones de todo tipo (y sindicatos).
- Partidos políticos.
- Entidades corporativas de adscripción obligatoria (comunidades de vecinos, colegios profesionales,...).
- Entidades religiosas.
- Fundaciones y otras instituciones privadas.
- Cooperativas (agrícolas, de consumo, de trabajo, de enseñanza, de vivienda, del mar...).
- Sociedades laborales.
- Mutualidades.
- Empresas de Inserción y Centros Especiales de Empleo.

Los cinco últimos tipos citados están agrupados en el CEPES (Confederación Empresarial Española de la Economía Social).

Algunos autores incluyen también en la economía social a los autónomos e, incluso, a las Cajas de Ahorro. Ignasi Faura (2003: 9 y 10) considera sinónimos economía social y tercer sector, incluyendo a: asociaciones y ONG, cooperativas, sociedades laborales, mutualidades de previsión social y mutuas de seguros, fondos de pensiones colectivos, fundaciones y cajas de ahorro.

Economía solidaria, economía popular: son términos utilizados sobre todo en Latinoamérica. Hacen referencia a la economía de entidades sin ánimo de lucro que participan de los valores de justicia social, comercio justo,...

Cuando hablamos y definimos los conceptos del tercer sector debemos de poner especial cuidado en no confundir lo que para nosotros *deberían ser* estas entidades de lo que *realmente son*. Es bastante habitual que analistas y comentaristas definan en las ONG, en organizaciones no lucrativas, voluntariado, economía social, ... características y virtudes, de trabajo a favor del interés general, altruismo, solidaridad, ... que, si bien están presentes en muchas de ellas, esto no evita que muchas otras no las compartan y, sobre todo, no las practiquen y, no por ello, dejan de pertenecer jurídicamente y socialmente a estas entidades. Con los análisis que se citan a continuación, espero que se entiendan mejor estas diferencias entre entidades del tercer sector (para una ampliación de los conceptos utilizados, ver Alberich, 2006).

Evolución de asociaciones y movimientos

Ejemplos de diferentes conjuntos de acción según cuatro escenarios temporales en las últimas décadas.

Primer escenario, años setenta

Las relaciones de los movimientos ciudadanos en la transición democrática (1973-1981) estuvieron caracterizadas por un tejido social homogéneo en cada localidad, cohesionado en torno a una asociación formal unitaria en cada barrio, que se sitúa frente al aparato institucional (se siente y actúa simultáneamente como asociación y movimiento social transformador).

En la mayoría de los barrios era una asociación de vecinos la que daba cohesión al movimiento ciudadano y se sentía conscientemente como parte de ese movimiento. Dentro de la asociación de vecinos había grupos y colectivos juveniles, de mujeres, culturales, artísticos... manteniendo una relación fluida con otras asociaciones del barrio (de padres de alumnos, luego llamadas AMPAS) y de otros barrios. Las diferencias generacionales se manifestaban en la creación de grupos y colectivos dentro de la misma asociación (plural y mixta generacionalmente), pero no con la creación de asociaciones separadas: es a partir de los años ochenta cuando se empiezan a crear asociaciones juveniles y de mujeres independientes o separadas de la asociación de origen. Los denominados en la época "clubes juveniles" y otros grupos eran colectivos que formaban parte de la misma entidad jurídica formal: una asociación de vecinos, o una asociación cultural de barrio o pueblo. También existían, y eran bastante activos, los grupos juveniles *de la parroquia* (colectivos con cierta autonomía dentro de bastantes iglesias católicas). Los locales y sedes de estas asociaciones y parroquias

funcionaban como “focos asociativos”, espacio común y punto de encuentro de los diferentes colectivos de cada comunidad de barrio.

La asociación daba identidad al barrio que en muchos casos, hasta los años setenta, eran barrios sin historia, al haber sido creados en las periferias de las grandes ciudades a partir de la emigración del campo a la ciudad (años 60 y 70). Las asociaciones “creaban historia” del barrio, al organizar actos culturales, sociales, deportivos, inventar fiestas –“la fiesta anual de celebración de...”– y patronos del barrio, copiando de las tradiciones de los lugares de procedencia, e ir tejiendo redes educativas y de solidaridad interna, contribuyendo decididamente a la construcción de esa nueva identidad de barrio-comunidad o de nueva ciudad.

Se daba una separación clara entre los ámbitos del poder autocrático y el de los ciudadanos (tejido social y asociativo entremezclado, la mayoría de las asociaciones eran, a la vez, movimientos sociales, las asambleas de la asociación eran asambleas del barrio). El acierto de los movimientos ciudadanos en estos años (asociaciones de vecinos, culturales y otras de ámbito local) fue también el de saber construir una buena relación, incluso “articulación”, de estos movimientos con equipos profesionales, partidos de izquierda y con los medios de comunicación (algo semejante a lo ocurrido, como veremos, con los movimientos contra la guerra y los alterglobalizadores). Utilizando la terminología de Manuel Castells (1986) podemos decir que el Movimiento Ciudadano supo articular adecuadamente las reivindicaciones urbanas (marginación de los barrios, falta de infraestructuras) con las aspiraciones culturales locales y los desafíos políticos (reivindicación de la democracia). Manteniendo una buena relación con los medios de comunicación, los equipos profesionales (de asesores urbanos) y los partidos políticos de izquierda.

Segundo escenario: años ochenta. Crisis de los movimientos ciudadanos

A partir de las primeras elecciones municipales democráticas, en 1979, se comienza un proceso irreversible de cambio social. La asociación ha dejado de ser un todo “frente a” las instituciones; éstas también cambian de imagen y es visible su diferenciación (nivel estatal, municipal, nuevas autonómicas...), a la vez que han absorbido a parte de los cuadros (GF) de las entidades sociales, que han pasado a ser alcaldes, concejales o liberados en partidos políticos e instituciones.

El conjunto de cambios sociales y en las organizaciones produce fragmentación social. Paralelamente se crean coordinadoras formales estables (habitualmente estructuradas jerárquicamente) que suponen nuevas formas de relación en el tejido asociativo y que van amortiguando los procesos de fragmentación interna y social.

En estos años predominan las tendencias sectarias y fuertemente ideologizadas en parte de los movimientos vecinales y en la administración local que se relaciona con ellos. Las administraciones crean nuevos servicios culturales y sociales que, hasta ese momento, desarrollaban casi en exclusiva las asociaciones. Para ello absorben a miembros de los sectores activos de las asociaciones que pasan a trabajar en ayuntamientos y comunidades autónomas (nuevos departamentos de cultura, juventud, mujer, deportes...). Los grupos formales y miembros activos cooptados se han “disuelto” en los nuevos valores de las instituciones democráticas. Las

relaciones inter e intra asociativas, y de estas con las instituciones, se multiplican y complejizan.

Las causas más importantes de las crisis y de los cambios de los movimientos sociales, en la década de los ochenta, han sido de diferente tipo: generales, particulares, políticas, económicas, culturales y sociales. Unas han tenido como protagonistas a las administraciones públicas y otras han sido factores internos de los movimientos:

A) Causas generales de la crisis

1. Abandono de las asociaciones. Parte de los cuadros, los grupos formales ideologizados, se van de las asociaciones, para trabajar en la administración pública y en la "política" (representantes de las instituciones y en los partidos políticos). Abandono físico e ideológico: se fueron y, mayoritariamente, llevaron a las instituciones no los valores desarrollados por los movimientos sociales de este país en los años setenta (democracia directa y participativa, contacto con "la base"...), sino, por el contrario, los nuevos intereses inmediatos de los partidos políticos y los personales. También hay abandono hacia la economía privada: parte de los grupos formales (de los sectores activos después) y de los equipos técnicos que colaboraban con asociaciones pasan a dedicarse a su trabajo, a su labor profesional (arquitectos, abogados, sociólogos...) después de años de militancia. Tampoco desde los movimientos se supo crear nuevas formas de relación con los profesionales.

2. Cambios en el sistema socioeconómico y en la estructura social: las sucesivas crisis económico-sociales, en cascada (en los países más industrializados se dieron en los años setenta, a partir de la crisis del petróleo, en España en los 80). En situaciones de precarización del empleo, altos índices de paro y falta de recursos (más drogadicción, delincuencia...), se busca una salida más individualista. Los mecanismos de solidaridad tradicionales fallan (por ejemplo, hacer una huelga pierde significado cuando hay exceso de producción...).

B) Factores de los miembros de asociaciones y de la administración pública

3. Sectarismo político. Trabajar sólo por intereses políticos inmediatos. Politización que se convierte en partidización (priman los intereses de los partidos).

4. Competencia. El no saber llegar a acuerdos para establecer un nuevo reparto de papeles, provoca una competencia entre las nuevas administraciones y las asociaciones que se salda, en la mayoría de los casos, con la lógica victoria del más fuerte: el nuevo poder político, legitimado por las urnas (que utiliza sus victorias electorales a modo de plebiscito, especialmente en la época de las mayorías absolutas). Se trata de crear un nuevo Estado de Bienestar bajo un modelo dirigista, muy poco participativo.

Respecto de la relación asociaciones-administración se ha dicho que los setenta fueron los años de la confrontación, los 80 los años del aislarse y situarse "frente a", y los 90 son los años del diálogo y la concertación, también los de la absorción.

5. Crisis en la izquierda. Crisis de los partidos de la izquierda radical, como los enfrentamientos internos y escisiones en 1980 y 1985-86 en Partido

Comunista de España (PCE) y las crisis de otros partidos de ideología comunista o izquierdista, con numerosos militantes en los movimientos sociales (PT, ORT, MC, LCR... que casi desaparecen).

6. Falta de reconocimiento público y de interés hacia el asociacionismo por parte de las administraciones pública que ven a los movimientos como competidores.

7. Temor de las asociaciones a ser controlados, lo cual se relaciona con la creación de reglamentos de participación ciudadana que tratan de controlar y encorsetar a los movimientos. Ineficacia de la participación creada que deriva en "burocracia y aburrimiento". No se realiza una nueva legislación sobre asociacionismo y participación (lo poco que se hace se puede considerar "nuevo pero obsoleto").

C) Factores por parte de los Movimientos Sociales

8. Falta de nuevos horizontes globales, de nuevos horizontes sociopolíticos. No se sabe trabajar para situarse como dualidad de poder en lo concreto. Para algunos era necesario pasar, nada menos, de "querer tomar el poder" para cambiar el sistema, a cumplir una función de sólo querer "controlar" el poder, para llenar la nueva democracia de contenido, transformándola en una democracia participativa, día a día, independientemente de las personas y del signo político de los que estuvieran en cada instancia del poder político.

9. Desconfianza radical hacia todo poder público. Imagen simplista de la administración pública, que bascula entre el relacionarse con ella para conseguir subvenciones económicas y/o el considerar negativo todo lo que venga del "poder". No se desarrolla un aprendizaje del consenso, la concertación social y la negociación sin pérdida de independencia.

10. Creencia en que la democracia lo resolvería todo, que provoca el llamado "desencanto" de los años ochenta.

11. Debilidades. Escaso número de afiliados a asociaciones ligadas a movimientos sociales (los movimientos asociativos) respecto al ámbito europeo. Recursos materiales insuficientes (infraestructuras, autofinanciación...). Y escasez de personas con formación (profesionales), acrecentada por el abandono de grupos formales.

12. Inadecuación de formas y contenidos a las nuevas circunstancias políticas (democracia política representativa formal, importancia de los medios de comunicación...), y la organización y el funcionamiento interno no participativo en buena parte de las asociaciones.

D) Otros factores sociales y causas de la crisis

13. Los medios de comunicación se dedican principalmente al seguimiento político-partidista a partir de las primeras elecciones de 1977 y especialmente desde las municipales de 1979, reduciendo la información sobre los movimientos sociales.

14. Escaso reconocimiento social del trabajo voluntario no remunerado en España y en la cultura mediterránea. A diferencia de otros países europeos, en España se consideraba que el trabajo social público lo debe de hacer en exclusiva la administración y que la acción del voluntariado es cosa de "gente rara" ("*curas, rojos o gente metida en política*"). En el entorno

europeo era ya más conocido y tradicional el trabajo social comunitario y el voluntariado.

Esta suma de factores deriva también en crisis internas en cada asociación de vecinos y en la escisión en muchas de ellas, la separación en dos o más asociaciones formales nuevas a partir de cada asociación, y en el minifundismo asociativo de los años ochenta, también favorecido por la política de subvenciones (sectorializada y corporativa) y por el clientelismo político practicado por muchas de las nuevas administraciones en sus relaciones con las asociaciones.

Como veremos, parte de estos factores desaparecen o cambian en los años noventa y posteriores (incremento del voluntariado, cambio de mentalidad, profesionalización en las asociaciones...). Pero en los años ochenta estas crisis en cascada se retroalimentan y son parte fundamental del alejamiento que se va produciendo entre unos movimientos ciudadanos débiles y fragmentados y unas nuevas administraciones públicas (gobernadas mayoritariamente por la izquierda) y, en buena parte, con la nueva prepotencia de las mayorías absolutas. Ese alejamiento produce también la abstención del voto tradicional a estas opciones de izquierda a partir de mediados de los años ochenta: es una variación pequeña pero fundamental para que en buena parte de las capitales provinciales y grandes ciudades (incluida Madrid) la opción conservadora se haga con los gobiernos municipales.

Tercer escenario. Años noventa

En cada barrio-comunidad existen varias asociaciones formales, donde antes sólo había una. Los conflictos en la base disminuyen y, paulatinamente, en el resto de los sectores entre las asociaciones (los enfrentamientos ideológicos y las competencias por las subvenciones,... entre SA y GF de diferentes asociaciones dan paso a la separación o a la indiferencia).

Superadas las situaciones de crisis y de conflictos, se mantienen situaciones de fragmentación y atomización, donde prima la indiferencia y el desconocimiento de lo que hacen las demás asociaciones, especialmente a nivel de distrito y de ciudad. Pero en el barrio-comunidad, se incrementan las relaciones sociales y de coordinación asociativa y, lentamente, las actividades unitarias.

Comienzan a desarrollarse tímidamente nuevas relaciones entre asociaciones de diferente tipo, y la creación de nuevas federaciones y plataformas unitarias en muchas ciudades y las primeras redes a nivel de región y del Estado, utilizando nuevas tecnologías de la comunicación (radios libres y comunitarias, fax y, posteriormente, el correo electrónico) para coordinar servicios y actividades, editar revistas comunes, etc.

Los nuevos problemas económicos de las administraciones públicas, el *boom* del voluntariado (a partir de 1992 y de las Olimpiadas) y la contratación de servicios privados desde las administraciones, ya sea por la externalización de servicios hacia empresas o al nuevo fenómeno de la “**asociación-empresa**” (asociación para gestionar servicios), coinciden con la aparición de nuevas asociaciones autodenominadas ONG y un asociacionismo más pragmático y subvencionado, más concreto en su actuación en el tiempo y en el espacio y más gestionista (que es el fomentado desde las administraciones públicas desde los años 80). Contradictoriamente debemos tener en cuenta,

recordando a Touraine (1982), que las nuevas diversidades y pluralidades de las asociaciones no se deben tomar como debilidad sino como fuerza y vitalidad (al menos de futuro, si no se dedican a competir entre ellas).

En síntesis, estas tendencias asociativas de los años noventa están ligadas a fenómenos tan dispares como:

1. Asociacionismo subvencionado. Penetrado por partidos políticos (siempre lo ha estado), pero con menos sectarismo político.
2. Mantenimiento y nuevas presencias de movimientos radicales y *movidas* varias (okupas, gays, contraculturales con la edición de *fancines*,...).
3. Creación de nuevos servicios desde las asociaciones (casi siempre en colaboración con la Administración), junto con nuevas “asociaciones de servicios” minoritarias, y la aparición de la “asociación-empresa” (que se registra como asociación cuando debería hacerlo como una cooperativa o comunidad de bienes).
4. Formación de cuadros y de nuevos dirigentes. Actividad más profesionalizada de las asociaciones. Con afiliación numerosa y creciente (veremos datos posteriormente) y por causas dispares. Nuevas asociaciones y trabajo creciente y profesionalizado en nuevos sectores sociales: en todo lo relacionado con el mundo de la discapacidad, la infancia, el deporte,...
5. Constitución de las nuevas asociaciones autodenominadas ONG, como forma de querer dar una imagen más institucional, más *seria*, no de una asociación pequeña, aunque realmente lo sea. (Se pueden denominar “Organización No Gubernamental próxima al Gobierno”, que desea la colaboración con instancias administrativas del poder).
6. El voluntariado existía en todas las asociaciones (sin esa denominación) y se conocía como algo minoritario de algunas entidades sociales (Cruz Roja, Cáritas...). A partir de su éxito como agrupación organizada que colabora en la organización de las Olimpiadas del 92, las administraciones públicas crean departamentos para su fomento, captación, formación y utilización directa en labores culturales y sociales. El voluntariado es un fenómeno social complejo y diverso que no se puede aceptar o rechazar sin más, de forma global. Desde mediados de los noventa hasta los primeros años de nuestra década se convirtió también en una moda y en una nueva forma de iniciación profesional para los jóvenes (aspectos que ya están cambiando).
7. Penetración de valores insolidarios en algunos movimientos, viejos y nuevos, que se configuran como anti-movimientos sociales, representantes de clases medias que desean su separación del bloque social de los excluidos y de *los marginados*, en la actual sociedad de los tres tercios. Rechazo de los inmigrantes, utilización sectaria de los temas de seguridad... ante una situación real (objetiva y subjetiva) de pérdida de calidad de vida en algunos barrios obreros y en zonas comerciales, paralelo al aumento que se da del paro y de las drogodependencias desde los años 80 (y que dura hasta finales de los noventa, en que cambia la tendencia y disminuye el desempleo).
8. Localista y atomizado, incluso corporativista, pero menos. A la vez que se dan nuevas corrientes unitarias. Nuevas federaciones y plataformas asociativas, nuevas formas de comunicación. Ligar lo particular con lo universal se muestra como un valor social característico desde finales de los noventa, frente al particularismo individualista, hegemónico en los ochenta.

Cada vez más asociaciones son conscientes de que la solución a los problemas concretos no puede venir sólo desde la actuación local. Primero se ha derivado a una “actuación local - pensamiento global” (lema ecologista). Después a una necesidad de *actuación global sin dejar de pensar en lo local*. Movimientos pro derechos humanos, ambientalistas y por otro modelo de desarrollo (1992, Cumbre de Río y Foro Global), movimiento por el 0,7% (a partir de 1993, el desencadenante fueron las crisis en Afrecha), movimientos contra la deuda y, posteriormente, los movimientos antiglobalización, que, en su conjunto, derivan a movimientos de resistencia global, movimientos alternativos o movimiento altermundista, “por otra globalización” y contra las guerras. Estos movimientos conviven con el minifundismo asociativo pero que ya ha superado sus tendencias más sectarias.

El aumento de la diversidad y la pluralidad en los movimientos asociativos es una constante de su desarrollo, pero también se va creando, en muchas asociaciones, una cierta conciencia común de que se pertenece a una cultura con valores altruistas comunes y de que “hay que unirse” para conseguir más cosas. Finalmente, un voluntariado que no quiere ser utilizado como mano de obra barata y unas asociaciones mejor organizadas y más democráticas, junto con la incorporación de nuevos profesionales (voluntarios o contratados, que aportan técnicas de participación y gestión), han dado lugar a unas asociaciones más profesionalizadas y con menos conflictos internos en la siguiente década.

Entre los precursores de la nueva situación podemos recordar las propuestas del movimiento de las plataformas del 0,7%, al Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS, 1992, después Red CIMS) y al Movimiento Anti Maastrich. En 1993 un documento elaborado por la Red CIMS ya propugnaba que:

“Es necesario unos movimientos sociales que asuman unos principios mínimos comunes, unos valores: 1. Que asuman explícitamente su intencionalidad transformadora, el ser sujetos de transformación social. La defensa de unos valores éticos, solidarios, de igualdad y justicia social en su globalidad. 2. Que defiendan su autonomía, su independencia formal de cualquier organización política, económica o religiosa. A la vez que se sientan como parte de un tercer sector que se articula como tercer sistema independiente (independencia que no significa neutralidad ni pasividad ante los hechos políticos y económicos). 3. Que apuesten por una democracia participativa, tanto como forma de organización de la sociedad como en su propia organización interna (participación ciudadana, renovación en los cargos, delegar funciones...). 4. Que se encuadren en el ámbito de la economía social, rechazando la acumulación especulativa de capital.... En definitiva es necesaria una ideología de mínimos, un marco ideológico común o una cierta reideologización apartidista del mundo asociativo” (documento de presentación de la Red CIMS, 1993).

Esta *reideologización apartidista* se da posteriormente en los movimientos alterglobalizadores, al asumir, como veremos, unas propuestas comunes, un marco ideológico unitario y plural al mismo tiempo.

En el mismo sentido caminó el encuentro que se celebró en 1994 en Madrid, en el 50 aniversario de la creación de las instituciones de Bretton Woods

(Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y GATT –después transformado en la Organización Mundial del Comercio, OMC), profundizando propuestas sociales comunes y siendo un claro antecedente de los movimientos alternativos actuales. El encuentro se denominó precisamente: “Foro Mundial Las Otras Voces del Planeta, Encuentro Mundial de Movimientos Sociales en contestación al 50 aniversario de la creación del FMI, BM, GATT”, organizado por entidades sociales y muchas de las que confluían con el Movimiento Anti Maastrich.

Por otra parte, durante 1993 y 1994 se producen las movilizaciones de reivindicación de la aportación del 0,7% del PIB para los países empobrecidos del tercer mundo (mal llamados “en vías de desarrollo”). Las plataformas pro “0,7% y +” y a favor de condonar la deuda surgen a partir de las crisis africanas (hambrunas, genocidio de Ruanda con medio millón de muertos, guerras promovidas por países occidentales para el control de fuentes energéticas, minas de oro, diamantes...). Es un movimiento muy unitario, sumando gente de movimientos sociales cristianos y de diversas izquierdas, y mayoritariamente joven, especialmente en las movilizaciones (tiendas de campaña formando acampadas en calles y plazas –durante varias semanas, concentraciones, actos espectaculares...). Su base asamblearia aporta buena parte de lo que serán nuevas formas de funcionamiento que luego comentaremos en los movimientos alterglobalizadores.

A estas movilizaciones se ha incorporado una nueva generación: jóvenes y muy jóvenes de clases medias que no han conocido la dictadura ni han participado en la transición política española, más allá de leerla en los libros y en las historias que les cuentan sus padres. A pesar de que las generaciones más adultas transmitan el mensaje de lo bien que estamos y lo positivo que ha sido el cambio en España, parte de la juventud se muestra insatisfecha con el mundo que le rodea y el modelo de vida propuesto (consumismo, individualismo, nuevos valores competitivos...). En este caso el desencadenante es algo externo, por la **solidaridad internacional** que se plantea como un valor nuevo: es la primera vez que se realizan grandes movilizaciones por una problemática exterior y “política” (la desigualdad mundial). Después de las movilizaciones del “0,7% y +” nacen multitud de ONGD, es el boom del voluntariado y de las *ongs sin fronteras*, asociaciones nacidas como cristalización de esos movimientos sociales (el *poso* que ha quedado de las movilizaciones). En este caso, como en los otros movimientos surgidos en la década anterior y posterior, aunque el protagonismo de los jóvenes es evidente, no son estrictamente movimientos juveniles ya que una parte de sus activos y dirigentes pertenecen a otras generaciones (igual que en los movimientos alterglobalizadores).

Cuarto escenario. Asociaciones y movimientos en la actualidad

Desde finales de siglo y en la década actual aparece, como hemos comentado, esa necesidad de una nueva visión más global, y por tanto más política, de los problemas cercanos y de cómo solucionarlos, principalmente por dos tipos de problemáticas que se consideran internacionales pero que nos afectan directamente:

- Las nuevas crisis económicas, el aumento de las desigualdades socioeconómicas (cada vez hay más ricos y más pobres en el mundo) que provocan nuevos movimientos migratorios.

- La crisis energética y el deterioro del medio ambiente: la contaminación atmosférica, la disminución de la capa de ozono, el cambio climático... son fenómenos sobre los que no se puede actuar solo localmente o desde una nación.

La **globalización** en cuanto proceso de intercomunicación e interconexión mundial es un proceso histórico natural (más información, fusión y *contaminación* entre culturas, economías,...). Es un proceso que se ha dado desde siempre en la historia de las civilizaciones. Pero la globalización neoliberal imperante quiere imponer sus reglas de mercado como únicas y se está dando en al menos cinco aspectos diferentes:

1. En la Cultura. Es la globalización mundial más antigua de las actuales, como proceso de exportación del *modelo de vida americano* a través de la potente industria cultural de EE.UU. (películas de Hollywood, música, coca cola,... desde hace varias décadas).
2. Económica. Desregulación, deslocalización,... principalmente del capital financiero especulativo y, en menor medida, de la industria (que sigue teniendo aranceles). Libertad para el movimiento de capitales pero no de los trabajadores (recursos humanos).
3. Tecnológica. Especialmente de las tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).
4. Del crimen organizado y del tráfico ilegal. Tráfico de drogas ilegales, de armamento (legal e ilegal), tráfico ilegal de mercancías (obras de arte, falsificaciones,...) y de personas, y
5. Globalización política y social, de los derechos humanos, de la democracia (ONU, organismos y acuerdos internacionales, protocolo de Kioto, Corte Penal Internacional, desarme,...) la que menos se da o menos se respeta.

Nos indica Carlos Taibo (2002: 24 a 26) que la palabra globalización "*globalization*" lleva tiempo utilizándose, pero que se comienza a usar de forma masiva sólo a finales de los años noventa. Personalmente sostengo la idea de que sus defensores la escogieron frente a otras (como mundialización, *mondialisation* en francés, más exacta para referirse a procesos económicos y de homogeneización del sistema productivo mundial) porque globalizar ha sido algo planteado desde posiciones progresistas, a favor de una actuación integral global, y desde el propio movimiento ecologista (pensamiento global, actuación local). La contracumbre de Río, en 1992, se denominaba precisamente "Foro Global". Globalización evoca aspectos positivos, a algo moderno: "visión global", comunicación, nuevas tecnologías... frente a los "antiglobalizadores" que sugiere reminiscencias *contra el progreso*, de aislamiento, nacionalismos, etcétera.

La globalización neoliberal impuesta (y/o el nuevo imperialismo) ha provocado la reacción de al menos tres tipos de movimientos en contra:

- nuevos nacionalismos (de diferente signo y orientación política) y localismos
- regreso/creación de nuevas y viejas religiones cerradas y fundamentalismos, querer recuperar valores religiosos tradicionales..., y
- movimientos sociales que reivindican más democracia e igualdad (nuevos movimientos "anti" que son y deberíamos llamarles globales, por otra globalización).

En qué situación estamos

Hasta qué punto las ONL y el tercer sector están contribuyendo a la construcción de una *Sociedad del Bienestar* o a la privatización encubierta de servicios públicos es una de las preguntas que nos podemos hacer a partir de los datos que se exponen a continuación.

A) *Las asociaciones y el Tercer Sector en cifras*

Por una parte tenemos los datos sobre el asociacionismo en España que nos dan idea de su amplitud y diversidad. Aproximadamente un tercio de la población adulta española (más de 12 millones de personas) está afiliada a una o a varias asociaciones, lo que supone unos 17,5 millones de *carnets* de afiliados, contando la multifiliación (de media, 1,5 asociaciones por persona afiliada, Alberich (2003).

El número de asociaciones inscritas en registros públicos ha sido siempre creciente. En 1978 había 18.000, en el año 2.000 eran 230.000, según el Registro Nacional de Asociaciones, citado por El País (4-12-03). En la actualidad hay unas 250.000 registradas, pero hay que matizar que muchas asociaciones no se dan de baja cuando dejan de estar activas.

Unos 500.000 empleos remunerados dependen de las Organizaciones No Lucrativas (ONL), principalmente asociaciones y fundaciones, el conjunto del denominado Tercer Sector (en muchos casos con empleo precario, se excluye el empleo de cooperativas y sociedades laborales).

Tres millones de personas se consideran “voluntarios” y practican el voluntariado (afiliadas o no), de las cuales algo más de un millón dedican al menos 20 horas al mes a su acción voluntaria (equivale a 253.599 empleos a jornada completa). El gasto total de las ONL supone el 4,6% del PIB español, el 5,9% si imputáramos el “trabajo” aportado por el voluntariado, según Ruiz Olabuénaga (1999). La economía social proporciona unos 900.000 puestos de trabajo, casi el 10% del total del empleo por cuenta ajena. De estos, un 45% pertenece a las cooperativas (Erkki Liikanen, 2003).

El proceso de desmantelamiento del Estado de Bienestar, iniciado por el capitalismo neoliberal desde los años ochenta (época Thatcher – Reagan), y que en España comienza una década más tarde, ha encontrado en las fórmulas de voluntariado y de *gestión social* con ONL, y en la creación de la “Sociedad de Bienestar”, una válvula de escape y de justificación ideológica a ese desmantelamiento de servicios básicos. En algunos casos realmente se introducen métodos más participativos de “gestión social” pero en muchos otros es mera disculpa para los procesos de privatización. Se transfiere a gestión privada parte de los servicios públicos básicos que el Estado debe garantizar a toda la población (sanidad, educación, vivienda, empleo, seguridad social,...) justificándolo en los altos costes, falta de eficiencia y en la competitividad internacional; sin iniciar los procesos de modernización que son necesarios en las administraciones públicas, buscando fórmulas más participativas y democráticas de gestión.

B) *Los Nuevos Movimientos Sociales: ¿alternativos, alterglobalizadores o, simplemente, globales?*

Por otra parte tenemos la amplitud de los movimientos de contestación al sistema y de contestación a actos concretos del gobierno (especialmente en

2001-2003). Participación puntual en protestas por hechos concretos: leyes de educación, huelga general, guerra contra Irak... La participación en movilizaciones de millones de personas (el 15 de febrero de 2003, las mayores de la historia). Estas movilizaciones, especialmente contra la guerra, han estado inicialmente convocadas por los movimientos altermundistas, que demandan no solo el "no a la guerra" sino otro modelo de desarrollo, aunque han estado participadas y, en algunos casos desbordadas, por entidades, colectivos y organizaciones políticas de muy diferente signo. Han estado ante la encrucijada de una gran debilidad en la organización estable y una gran fortaleza de comunicación y de capacidad de convocatoria en momentos puntuales.

Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) de los setenta y ochenta se inspiraron en muchos de los planteamientos ideológicos del 68 francés y de su entorno (antiautoritarismo, anarcosindicalismo, asamblearismo, participación horizontal...) incorporándolos, no solo los más reconocidos movimientos ecologistas y feministas, también los pacifistas, los insumisos, los estudiantiles y los de liberación sexual que se desarrollan desde los años 70, junto a la teología de la liberación y los nuevos movimientos cristianos de base. Este conjunto de *grupos en movimiento* constituirán el caldo de cultivo de donde han nacido los actuales movimientos sociales.

Las ideologías cerradas, el trabajo en cúpulas y grupos hiperideologizados y las estructuras jerárquicas piramidales (y el sectarismo entre partidos políticos), muy extendido en los años 70, pierde fuerza en los 80 (aunque se da un proceso de fragmentación y minifundismo asociativo) y, claramente en los años 90, se generaliza su sustitución por el trabajo en red y las ideologías abiertas o, dicho con más precisión, el trabajo en base a *marcos ideológicos* comunes, donde pueden convivir diferentes tendencias y corrientes pero que están de acuerdo en lo considerado principal: rechazo al modelo de desarrollo imperante, al pensamiento único (con sus diferentes versiones de capitalismo e *imperialismo neoliberal*), y en el trabajo por un cambio social (un mundo más justo y más sostenible, ecológica, social y económicamente).

Desde los años 90, especialmente desde el éxito del Foro Global, primer encuentro mundial de movimientos alternativos (paralelo al oficial de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, Conferencia de la ONU sobre desarrollo sostenible), se hacen mayoritarios algunos de estos planteamientos dentro de los movimientos alternativos y que también son un referente para el cambio en partidos políticos e instituciones. El éxito de encuentros como los de Seattle, Praga o Génova (1) ha ido desarrollando algunas de sus características:

1. Una ideología más igualitaria y abierta. Que admite la diferencia como algo que enriquece, con tal de que se esté de acuerdo en los objetivos principales. Se dice: "hay que fijarse en lo que nos une, no en las diferencias". La diversidad fortalece al movimiento (tanto de ideologías como de formas de trabajo, diferencias generacionales, etc.). Conviven así diferentes culturas, las generaciones más jóvenes con los más adultos. Se construye una nueva ética de *grupos en movimiento*.
2. Nuevas formas de organización interna: flexible, espacios sin jerarquía, abiertos, asamblearios, como reflejo de los principios ideológicos citados y en coherencia con ellos.
3. Trabajo en red y horizontal. Cargos por rotación (tratar de eliminar o reducir los personalismos, los portavoces permanentes, la

(1) El éxito del encuentro masivo de Génova (julio de 2001) hay que relativizarlo: si bien se movilizaron cientos de miles de personas a favor de "otro mundo es posible" la represión política y policial que organizó el gobierno de Berlusconi fue brutal, con la justificación de que había grupos violentos entre los manifestantes (que eran bien conocidos y visibles: precisamente por eso no estaba justificada la represión). Un joven fue muerto por disparos de la policía y cientos de personas fueron apaleadas cuando estaban en sus campamentos y centros sociales, fueron trasladadas a comisarías y *centros de internamiento*, en los que, durante varios días y sin ninguna acusación concreta, la policía les golpeaba mientras gritaban frases del tipo de "una, dos y tres, Viva Pinochet". Todo esto en la muy democrática Unión Europea de 2001. El miedo se instaló entre muchos de los más jóvenes que era la primera vez que participaban en movilizaciones y actos públicos.

profesionalización política en los movimientos sociales...).

Reivindicando la democracia participativa hacia fuera y hacia dentro (democracia directa, presupuestos participativos...).

4. Desde el “actuación local, pensamiento global” y el trabajo en lo micro (mi barrio, mi comunidad...) al *actuar en lo global sin dejar de pensar en lo local*. Se generaliza el saber, o querer, combinar adecuadamente acción global y local.
5. Desobediencia civil, Acción Directa No Violenta, en algunos de los movimientos más activos.
6. Dar más importancia a la investigación y análisis de la realidad. Aceptar, pero críticamente, los avances tecnológicos, buscando un uso adecuado y masivo de las nuevas tecnologías (Internet especialmente, teléfonos móviles...). Más participación de profesionales y científicos (tanto de las ciencias sociales como de las experimentales y de las ingenierías técnicas...) en los nuevos movimientos, más importancia a la acción educativa social.
7. Pragmatismo en la acción. Uno de los grandes aciertos de estos movimientos es saber buscar aliados entre organizaciones de muy diferente tipo. Así, movimientos considerados radicales y claramente antijerárquicos han coincidido en las movilizaciones unitarias y han establecido relaciones y redes de apoyo mutuo con organizaciones mucho más institucionalizadas y profesionalizadas, siendo capaces de superar las desconfianzas mutuas (por ejemplo, grupos ecologistas de base con Green Peace...) o, en muchos casos, se reparten los papeles: las grandes ONG (Intermón-Oxfam, Amnistía Internacional, Médicos Sin Fronteras..., en algunos casos también Cáritas, Cruz Roja, sindicatos mayoritarios...) realizan estudios y plantean alternativas “serias” a las instituciones y administraciones públicas, que dotarán de argumentos a los movimientos más activistas, con los que coincidirán en actos concretos. Movimientos ciudadanos radicales como el de los okupas, culturales alternativos minoritarios (en el entorno de movimientos musicales, artísticos, de radios libres y TV local), movimientos gays, parte de las nuevas tribus urbanas, etc., han estado muy presentes desde los años ochenta, pero en los últimos años han confluído públicamente, cambiando y superando, en buena medida, su peyorativa imagen social.

El nexo de unión de toda esta galaxia de grupos activos por “Otro Mundo Es Posible” con los sindicatos, grandes ONG y partidos políticos de la izquierda tradicional ha sido los *foros sociales*, especialmente a partir del Foro Social de Porto Alegre 2001 y en 2002. Estos foros, según los casos y niveles, son de diferente tipo: desde los que son casi exclusivamente una suma de siglas de las organizaciones más reconocidas institucionalmente hasta los que han conseguido ser un foro-movimiento con muchas personas y colectivos participando directamente. Los encuentros de los foros sociales no son movilizaciones de respuesta a encuentros oficiales o *contra cumbres* (como se hacía antes): se constituyen por sí mismos como nexos de unión para la construcción de alternativas locales y globales.

Como parte de los encuentros mundiales alternativos citemos finalmente al Foro de Autoridades Locales de Porto Alegre (FAL) que a partir de 2001 se realiza de forma anual al mismo tiempo que el Foro Social y, como éste, no sólo en la ciudad que le da su origen. Es un punto de encuentro de autoridades locales que intercambian experiencias para generar procesos de

inclusión social, considerando que las metrópolis y las redes de ciudades pueden ser un “contrapoder” a los estados y las organizaciones mundiales.

Entre los encuentros más recientes los celebrados el 1 y 2 de abril de 2006 (en el caso de Madrid con el lema “otro mundo es posible, otro Madrid es posible”, reuniendo a cientos de organizaciones y colectivos).

Entre los **puntos débiles** y las amenazas que se dan sobre parte de estos nuevos movimientos sociales citemos:

- La debilidad de su organización estable.
- La participación directa interna total y la asamblea permanente ralentiza el trabajo en algunos de estos grupos.
- El intento de manipulación por los grandes medios de comunicación, carecer de medios propios suficientes, más allá de Internet (que es sólo una herramienta en la que circula de todo).
- Uno de los grandes aciertos de las movilizaciones contra la invasión de Irak fue la simplicidad del mensaje: “no a la guerra”. Se ha avanzado mucho en la denuncia y en la protesta pero poco en alternativas unitarias y creíbles, que puedan ser asumidas por la mayoría de la población.

Notas finales

Si los movimientos ciudadanos fueron muy eficaces en la construcción de nuevas señas de identidad vecinal en el ámbito local en los años 70, teniendo referentes ideológicos comunes y diversos (conseguir calidad de vida, nivel micro, y un sistema democrático, nivel macro), los nuevos movimientos sociales, después del desierto ideológico-conservador de los años 80, han ido construyendo nuevos referentes ideológicos globales.

Los años ochenta son también los de las crisis económicas y sociales en cascada, que se retroalimentan y son parte fundamental del alejamiento que se va produciendo entre un movimiento ciudadano cada vez más débil y fragmentado, y unas administraciones públicas gobernadas por la izquierda moderada y, en buena parte, con la prepotencia de las mayorías absolutas.

Esa ruptura entre “el mundo político” y el de las asociaciones ciudadanas produjo un alejamiento del voto tradicional a éstas opciones desde finales de los 80 y en los años noventa. Fue una variación muy pequeña (principalmente en zonas obreras y de clases medias que dejaron de votar al PSOE) pero suficiente para que la opción conservadora se hiciera con los gobiernos en algunas de las grandes ciudades y en varias autonomías. En 2002 y 2003, la nueva prepotencia del partido conservador gobernante con mayoría absoluta, también provoca la reacción de los nuevos movimientos sociales y que convoquen y se realicen grandes movilizaciones. Estas movilizaciones provocan cambios políticos y electorales que ya se visualizan en las elecciones municipales y autonómicas de 2003 y contribuyen decididamente al cambio electoral estatal de 2004 (aunque éste se haya dado en unas circunstancias muy especiales, a tres días de los atentados del 11M, que incidió en una participación masiva en las elecciones).

Los nuevos movimientos sociales globales están contribuyendo a que se den cambios fundamentales. A las ONG se les demanda un nuevo papel y desde los gobiernos e instituciones internacionales se les da más responsabilidades y recursos de los que muchas veces pueden y deben asumir (ante

situaciones de exclusión social, de catástrofes y de guerras de diferente tipo). Al igual que a muchas organizaciones sociales locales o nacionales se les quiere implicar en procesos de desmantelamiento del Estado de Bienestar. Saber hacer frente a estos nuevos retos, sin rechazar el debate y la implicación en los problemas sociales, pero sin asumir papeles que no les corresponden, va a ser trascendental para saber el tipo de asociaciones y movimientos que vamos a tener en los próximos años y, por tanto, para el modelo de organización social en la que vamos a vivir (2).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberich, Tomás (2006): *Guía fácil de Asociaciones. Manual de Gestión para la creación, desarrollo y dinamización de entidades no lucrativas*. Editorial Dykinson, Madrid.

Alberich, Tomás (2004): "Desde las asociaciones ciudadanas a los movimientos alterglobalizadores", ponencia presentada en el *VIII Congreso Español de Sociología*, FES, Alicante.

Alberich, Tomás (2003): "Asociaciones y ONG. Dimensiones y características del mundo asociativo en España", en Erkki Liikanen, Ignasi Faura y otros: *La Economía Social y El Tercer Sector. España y el Entorno Europeo*, Escuela Libre Editorial y Fundación ONCE, Madrid.

Castells, Manuel (1986): *La ciudad y las masas*, Alianza Universidad, Madrid.

Díaz, Elías (1988): "Socialismo democrático: Instituciones políticas y movimientos sociales", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 62, Madrid.

Erkki Liikanen (2003): *La Economía Social y El Tercer Sector. España y el Entorno Europeo*, Escuela Libre Editorial y Fundación ONCE, Madrid.

Olabuénaga, Ruiz (1999): "El Tercer Sector en España", *Anuario El País 1999*, El País, Madrid.

Villasante, Tomas R., J. Camacho, E. Trabada, F. Díaz y J.C. Sanromán (1989): *Revista Salida de Facmum*, FACMUN, Madrid.

Taibo, Carlos (2002): *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Punto de Lectura, Madrid.

Touraine, Alain (1982): *El Postsocialismo*, Editorial Planeta, Barcelona.

(2)

En marzo-abril de 2006 una reflexión recorre nuestro país: mientras la juventud francesa se ha echado a la calle contra la reforma del primer empleo que hubiera permitido un despido fácil, nuestros jóvenes se *movilizan* compartiendo macro botellones. El 14 de mayo se han convocado, a través de correos electrónicos y SMS, movilizaciones juveniles por la vivienda y contra la precariedad en el empleo (y para quitar ese "mal sabor" de juventud pasiva) en las principales ciudades españolas. Después de casi tres años sin apenas movilizaciones (sólo las convocadas desde la derecha por temas puntuales anti-gobierno) una nueva generación ¿tomará el relevo?